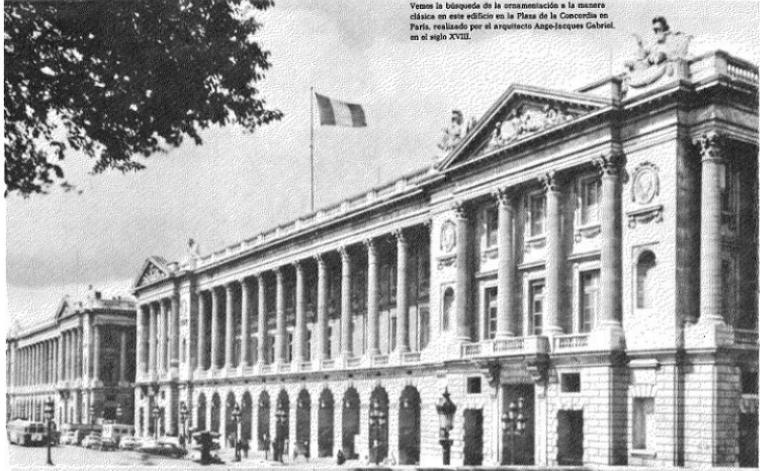


# CONTINUIDAD E INTERIORIDAD EN EL DISEÑO URBANO

ARQUITECTO HANS FOX TIMMLING



Vemos la búsqueda de la ornamentación y la muestra clásica en este edificio en la Taza de la Concordia en París, realizado por el arquitecto Ange-Jacques Gabriel, en el siglo XVIII.

En el Renacimiento y después en el iluminismo durante los siglos XVII y XVIII se incorporó en Europa al ejercicio de la arquitectura la geometría y la perspectiva como elemento operacional directo en el diseño. Lo cual se intensificó en el siglo XIX y constituye todavía hoy una herramienta básica para el diseñador. Resultado de esto lo vamos a encontrar en nuestros días en los trazados reguladores de carácter urbanístico. En el Barroco fueron aplicados profusamente en fachadas y plantas y en el "Grand Siècle" francés el diseño y plan de Versailles constituyó un extraordinario caso de geometrización territorial. En el ochocientos y junto con la geometría, se introdujo el cálculo y la tecnología de los materiales en los proyectos que se realizaban en las academias "Beaux Arts". La dimensión estética, la preocupación por la "gestalt" como diríamos hoy día, todavía se aborda tipológicamente en estas mismas Academias de Bellas Artes. En ellas los arquitectos "vesían" las arquitecturas con los ropajes de las iconografías classicistas que ya habían sido consagradas por las élites del renacimiento italiano.

En Europa, durante la revolución industrial, se mantuvo vigente este classicismo en los elementos iconográficos de la representación y el simbolismo arquitectónico, aunque no se pudo evitar que los materiales y las estructuras fueran evolucionando de acuerdo al desarrollo más general de la ciencia y la tecnología. Esta última situación fue la gran dominante en el cambio de actitud que preparó el advenimiento de la arquitectura moderna.

En la historia más reciente del urbanismo es posible reconocer un largo proceso de definición de posiciones, que colocadas en forma extrema y opuesta correspondieron en el siglo XIX a dos maneras de encarar el diseño arquitectónico: una, que argumentó la validez de los modelos culturales clásicos y que buscó en dichas ornamentaciones su razón de ser. Otra, bastante más pragmática, evolucionó a la sombra de los postulados que proclamaron la obsolescencia de estos símbolos de la cultura greco-romana para remplazarlos por aquellos que fueron capaces de testimoniar las nuevas "realidades" tecnológicas de la industrialización. De esta manera la expresión constructiva de las nuevas posibilidades estructurales se convirtió pronto en una nueva iconografía arquitectónica. Así estas nuevas "formas" tecnológicas pretendieron representar el espíritu de los nuevos tiempos.

Los primeros buscaron significar la arquitectura con los valores del clasicismo y los segundos intentaron dar forma al "espíritu tecnológico" que invadía las nuevas sociedades. Cuando Adolf Loos proclamó la muerte del ornamento pensó quemar todas las naves de una vez, porque estaba convencido que el tremendo desarrollo maquinístico hasta fines del siglo XIX lograría imponer su propio repertorio iconográfico en la arquitectura. Basó sus convicciones en los tremendos avances de la ciencia en el campo de la gestalt. Recordemos que se estaban explicando los fenómenos de la percepción y enunciando los revolucionarios principios para una configuración moderna e industrial del hábitat humano. La realidad es que estos principios nunca fueron después aplicados sistemáticamente en la arquitectura y en el diseño del espacio y la forma urbana. Otras prioridades económicas, guerras y los gigantescos cambios sociales del siglo XX no dejaron muchas posibilidades para aplicar con fines semánticos estos principios de la percepción gestaltica, como lo hiciera en forma experimental a comienzos de este siglo la Bauhaus en Dessau.

En todos los tiempos las principales obras arquitectónicas siempre han cumplido una función representativa dentro de la ciudad. Por esta razón fueron "vestidas" con el esplendor de los motivos neo-clásicos los museos, palacios e iglesias en el Barroco. Se transfería así de la obra puntual hacia el espacio urbano circundante y con ello también a la sociedad observadora "clera" y "pasante". Los principales valores culturales vigentes de la sociedad. En este caso en particular, las metáforas arquitectónicas se inspiraron en los motivos del Clasicismo. Los principios de autoridad y primacía social del siglo XVII fueron asociados culturalmente a estas antiguas iconografías arquitectónicas compuestas como sabemos por columnas, frontones, frisos, cornisamientos e impresionantes columnatas.

Cuando se trataba de obras más utilitarias la actitud en el diseño fue siempre mucho más práctica. Cuando esto era el caso, consecuentemente en las fachadas y en las volúmenes la severa se reducía a la racionalidad de su construcción. Ejemplos de esto los podemos observar en muchos de los hospitales, cárceles, hospicios y colegios menores construidos en barrios periféricos en las grandes ciudades del siglo XIX. Edificios destinados a viviendas localizadas en áreas más centrales se daban estas dos actitudes en una misma construcción: las fachadas hacia la calle principal o espacio público importante se ornamentaban profusamente con columnas, frontones y jambas clásicas para relevar la jerarquía y el prestigio social de sus ocupantes y además para identificarlos con los valores de la cultura vigente. Pero hacia los patios e interiores la arquitectura se volvía desnuda expresión constructiva y un práctico sentido económico para disminuir los costos de construcción. Era como estar vestido a la calle y desvestido hacia atrás. En América Latina vamos a encontrar esto en el fachadismo espectacular de los frentes de las Catedrales Virreinales que fueron verdaderas réplicas de los altares interiores reflejados exteriormente.

Colegio Rollin, 1879 en París. Vemos el ejemplo de un edificio utilitario del siglo XIX en que resulta el gran pragmatismo constructivo.



La intención del fachadismo, el volver hacia la calle principal la profusa ornamentación de columnas, frisos y frontones, surgió tanto en las iglesias católicas del setecientos en América Latina, como en la Arquitectura Neoclásica del siglo XIX.



La fachada continua es una constante en la arquitectura del neoclasicismo en Chile. Calle Libertador en Santiago.



La dicotomía entre la fachada a la calle, culturalmente significativa, y el fondo de un mismo edificio a donde se reduce la estética al nivel de la expresión utilitaria y constructiva fue una realidad en la cual el segundo criterio fue ganando terreno, hasta imponerse totalmente y dar lugar en nuestro tiempo al llamado "estilo internacional" de la arquitectura moderna. La arquitectura que privilegió el principio de las fachadas significativas para configurar espacios urbanos igualmente significativos fue ampliamente practicada en el París o Berlín del siglo XVIII y XIX.

En Londres, la renovación de la Regent's Street por John Nash nos muestra con toda claridad la importancia que tenía la arquitectura significada con motivos neo-clásicos para agregar valor cultural al espacio urbano circundante. Por encima del negocio inmobiliario de los promotores se puede estar seguro que el arquitecto Nash de ninguna manera consideró que los espacios públicos del proyecto de la Regent's Street fueran algo puramente comercial y funcional.

Todo lo contrario. Buscaba configurar áreas y espacios con gran "carga" cultural. La monumentalización del espacio público con elementos de la cultura clásica fue sin duda la intención de este gran arquitecto. Consecuentemente, las arquitecturas por él proyectadas para estos barrios configuraron espacios públicos de gran identificación cultural. Porque para aquellos que comprendían estos valores culturales por cierto que estos espacios les resultaban "representativos" y altamente significativos. Al incorporar en el diseño de las fachadas los valores del clasicismo en forma de columnas, frontones y cornisamentos era lógico que los usuarios se sintieran plenamente identificados con estos espacios.

Esta identificación con los símbolos de las iconografías clásicas era lo que generaba para estos "selectos" usuarios de la Regent's Street de Nash una noción real de "pertenencia" y de "hogar". Emociones y vivencias que fueron reforzadas en la avenida Regent por las cualidades de monumentalidad, continuidad y gran encastramiento con que fue diseñado este espacio urbano. Todavía hoy día este espacio de carácter continuo, articulado y de gran interioridad resulta vivencialmente atractivo, justamente por estas características gestálticas tan intensas y resolutivas. Estas fuerzas gestálticas constituyen para nosotros hoy día valores culturales significativos y forman referencias fundamentales para la imagen y la memoria urbana. No solamente para los ingleses, sino también para toda la cultura urbanística occidental.



La urbanización de Regent Street y Regent's Park, proyectada por John Nash en 1813 y realizada entre 1820 y 1830.



Dois ejemplos de la gran unidad y continuidad lograda en el espacio urbano barroco. Arriba, la "Place des Victoires" y abajo la "Place Vendôme" diseñadas a cabo en París bajo el reinado de Luis XIV.

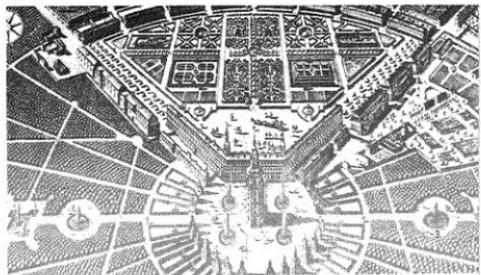
Es necesario resaltar en el caso particular de la Regent's Street las cualidades de continuidad e interioridad logradas por la curvatura, el desfase y la finalización rectilínea de esta calle monumental en el Regent's Park. Se configura así una secuencia urbana muy articulada especialmente. La repetición de los altos y los anchos en las edificaciones, junto con la continuidad de las fachadas son factores fundamentales de esta gran interioridad espacial y unidad arquitectónica.

Pero también tenemos variedad por cuanto la tipología arquitectónica se va modificando aunque manteniendo siempre visibles los principales principios de igualdad. Las semejanzas dominan por sobre las diferencias. La agregación de los motivos clásicos en las fachadas es lo que finalmente logró crear en su época un alto grado de "identificación" cultural: el espacio se ve como "propio" y "representativo", especialmente por supuesto para el grupo que lo usa y habita cotidianamente. La Cumberland Terrace (1827), el Park Crescent (1812) y el Sussex Place (1822), son también ejemplos de la capacidad Nashiana para crear espacios de gran identificación cultural y representatividad social en el Londres del siglo XIX.

Los motivos del repertorio neoclásico en arquitectura expresaban en esta época los valores sociales del status y del prestigio, pero también aseguraban una rentable inversión inmobiliaria. Pero esta "apropiación social y cultural" de determinados espacios públicos en la ciudad tiene que cumplir con una condición para que pueda ser socialmente legítima: no ser solamente significativos para el restringido grupo que más directamente usa estos espacios. Para ello las iconografías utilizadas en las arquitecturas tienen que ser capaces de trascender al grupo social local y ser comprensibles, por tanto también "legibles" por el resto de la sociedad. Lo que equivale a decir que un círculo social bastante mayor también tiene que poder identificarse con estos valores culturales expresados análogamente en la arquitectura.

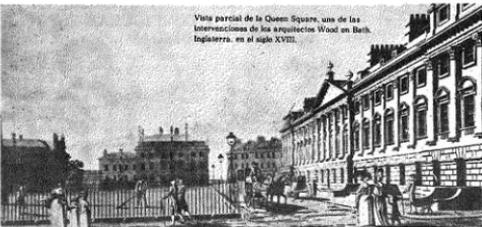
Los estados en el siglo XVII y XVIII, conscientes de su función social integradora, utilizaron la arquitectura y los espacios en la ciudad como medio de difusión de valores y la totalización cultural. El valor de los espacios urbanos y de las tipologías arquitectónicas de estos siglos radica en el hecho que nos muestran buenos ejemplos de cómo se puede lograr identificación cultural en la arquitectura. Tal vez no siempre fueron totalmente representativas en su época, pero nos enseñan la manera de hacerlo. Por cuanto hoy día sigue vigente el problema de nuestras ciudades de proporcionar identificaciones culturales comunes capaces de unificar el cuerpo social por encima de sus diferencias y desigualdades. La arquitectura, a pesar de la primacía de la televisión, es todavía un medio eficaz para realizarlo.

Desde el siglo XV en Europa se fueron construyendo numerosos espacios y plazas para mostrar en cada una de las épocas las preferencias culturales, aunque nunca lo lograron de manera total, en el sentido de transformar y así afectar la totalidad del casco urbano en cada una de estas épocas.



El urbanismo barroco encuentra tanto en los jardines y los edificios de Versailles (arriba) como en Karlsruhe, 1776 (a la derecha) uno de sus máximos exponentes.

Vista parcial de la Queen Square, una de las intervenciones de los arquitectos Wood en Bath, Inglaterra, en el siglo XVIII.



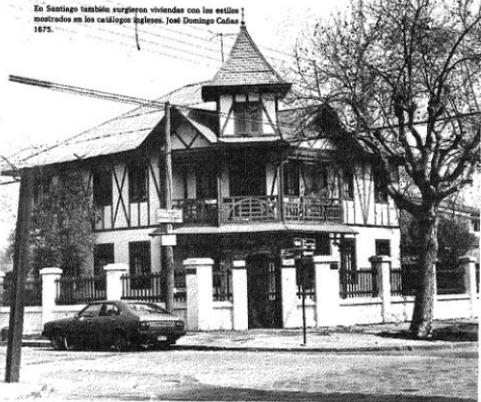
A excepción de algunos casos como Versalles y Karlsruhe. Por no pudiendo transformarse París como lo hubieran querido los Luisos Absolutos, se llevaron la corte a Versalles y ahí el escenario planificado y total de la aculturación iluminista acababa sobre los subditos de manera efectiva durante las veinticuatro horas del día y la noche. Este ejemplo es especialmente clarificador en el campo del diseño urbano en el sentido que nos evidencia el papel "manipulador" que tuvieron los espacios y las formas. Anteriormente los príncipes y duques del Renacimiento mostraron sus jerarquías y poderes en las plazas, construyendo magníficas fachadas, colocando espléndidas "fontanas" e imponentes escalinatas, rematando las perspectivas con altivas y arrogantes estatuas ecuestres. La jerarquía y la importancia de las plazas de nuestras ciudades virreinales fueron realizadas por las construcciones, tanto de las instituciones y burocracias locales, como por las imponentes catedrales y sus profusas fachadas exteriores. En Karlsruhe, ciudad planificada del absolutismo alemán del siglo XVIII, el príncipe copiando el modelo axial y totalizador de Versalles se implanta radicalmente como un sol para "irradiar" la ilustración hasta el último de sus subditos.

La evolución del diseño urbano occidental en los siglos XVIII, XIV y sobre todo en el XX pasó de un tipo de espacio urbano a otro: de uno continuo y de gran interioridad semantizado por las iconografías neoclásicas a otro discontinuo, abierto y bastante más heterogéneo. De carácter periférico y urbanístico agregado. En nuestros días la primacía por cierto la ostenta el último de estos dos tipos. En los centros tradicionales los "rascacielos" surgen como las demoliciones de lo antiguo. Con ello el esquema del espacio abierto, puntual y desagregado es cada vez más totalizador y dominante en la mayoría de nuestras metrópolis latinoamericanas.

La tipología de espacio de "canal corrido" con su intensa interioridad, concatenación y unidad formal y debería ser reemplazada por estos nuevos esquemas espaciales de carácter disperso y abierto. Hoy la arquitectura neoclásica todavía cumple una función patrimonial en el sentido de mantener viva nuestra memoria urbana y hay valores y referencias culturales en estas iconografías que siguen vigentes. Quizás lo más importante es que nos muestran la manera cómo en arquitectura se logra la significación cultural de las formas arquitectónicas. Porque además de la realidad estructural, constructiva y funcional también hay que cumplir con la función de las "identificaciones sociales comunes" como factor de aculturación en una sociedad. En la ciudad la arquitectura debe proporcionar percepciones y vivencias culturalmente significativas porque la sociedad realiza cotidianamente en forma corriente e inconsciente una lectura genética de los edificios buscando en ellos valores de carácter cultural con los cuales busca identificarse.

Foco nos van dejando los sismos en Chile, en lo que se refiere a este tipo continuo y unitario de espacio. Bastante dañado por el terremoto del domingo 3 de marzo resultó el Barrio Ponce en Santiago. Sector rico justamente en esta tipología urbana. Concepción también posee vestigios de este tipo de espacios urbanos. Nuestra ciudad, tanto o más trágicamente golpeada por los sismos, sólo nos ha dejado pocas edificaciones con el carácter y el estilo clasicista del siglo pasado. Calles como Barros Arana, desde Salas hasta Castellón y a pesar de las nuevas construcciones y edificios todavía configuran espacios de gran interioridad y continuidad. Las más recientes arquitecturas en esta calle han cambiado de estilo, pero por suerte no sustancialmente las proporciones de espacio. Recorriendo esta vía con imaginación, el

En Santiago también surgieron viviendas con los estilos mostrados en los catálogos ingleses. José Domingo Casas 1875.



4 tipos de casas extraídas de un manual inglés de 1848.

Aún hoy Concepto conserva arquitectura rica en motivos ornamentales volcados hacia la fachada principal.  
Antigua casa de origen alemán en el Barrio Pedro de Valdivia, en Concepción.

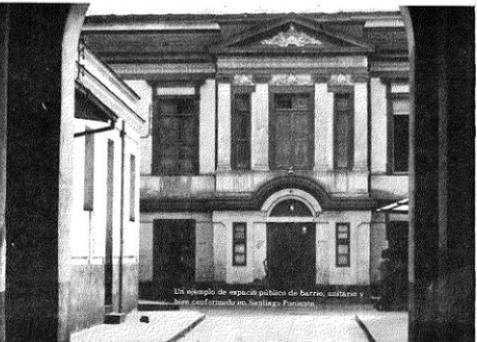


## "... NUESTRA TAREA CONSISTE EN SUBRAYAR LA IMPORTANCIA QUE TIENE PARA EL DISEÑO DE LA CIUDAD EL HECHO DE CREAR Y CONFIGURAR ESPACIOS CONTINUOS DE GRAN INTERIORIDAD ..."

grado de interioridad y el ritmo de las fachadas constituyen una metáfora de menor tono de aquellas logradas por Haussmann en el París del siglo pasado. Lo mismo ocurre en Talcahuano con la calle Colón. Ahí en forma muy fragmentada es todavía posible imaginarse las cualidades espaciales que a hemos hecho mención en relación con la Regent's Street. Con gran claridad reconocemos estas características si miramos antiguos fotos de esta misma avenida principal de Talcahuano. Veremos en estas imágenes del pasado un espacio continuo, de gran interioridad y unificado semánticamente por las iconografías neoclásicas en especial la columna y sus órdenes.

Estas tipologías antiguas, y que tienen el valor de mantener vivas nuestras memorias urbanas, evidencian diferencias fundamentales con aquellos espacios surgidos en los nuevos suburbios jardines tan comunes en Concepción y Santiago. Estos últimos, y ya lo habíamos dicho, son de carácter abierto, desagregado y multidireccional. Cuando fueron aplicados en los vastos sectores populares en nuestras metrópolis degeneraron en anónimo y uniformidad.

En todas las épocas la sociedad ha moldeado los espacios de acuerdo a sus diferentes formas de vida. De estos esfuerzos culturales han resultado tipologías y distintas maneras de significar el espacio. Todas constituyen nuestras memorias urbanas. Hay que volver a estudiarlas, sepasar sus vivencias en intentar utilizarlas en forma actualizada y renovadora para poder continuar armónicamente con el pasado. Es la única manera de evitar la pérdida de nuestras identificaciones culturales acumuladas históricamente. En estas identificaciones hay cualidades que necesitamos hoy para construir un ambiente ciudadano con mayor identificación. Es evidente que la ciudad moderna carece de continuidad y unidad. Pero sobre todo también de espacios culturalmente significativos. El contenido emocional más común de nuestras vivencias urbanas actuales son la marginalidad, el consumismo, las aglomeraciones, la rutina, el anonimato, la desorientación y el riesgo sistemático. Nuestra tarea consiste en subrayar la importancia que tiene para el diseño de la ciudad el hecho de crear y configurar espacios continuos de gran interioridad. Propician el control social y la comunicación "cara a cara" como ya lo planeaba tan oportunamente Jane Jacobs en sus estudios de la ciudad norteamericana. La agregación de significaciones culturales comunes haría crecer identificaciones con estos nuevos espacios y sus arquitecturas. Prerrequisito fundamental para el logro de mayor calidad de vida en nuestras ciudades.



Un ejemplo de espacio público de Barro, italiano y bien conformado en Santiago, Ponce.